

1.—*El factor «mundo subdesarrollado» en la escena internacional.*

Desde la II Guerra Mundial, los países económicamente sólidos han tomado conciencia del existir de un mundo subdesarrollado, lo cual ha sacudido su apatía. Y el Occidente ha marchado «à la découverte du «tiers monde». Urge, pues, valorar la baza del mundo subdesarrollado.

¿Qué ocurrirá con todos esos pueblos nuevos? ¿Gran punto de interrogación!

Pensemos, primero, en la energía que se ha liberado con su independencia¹. Todos esos pueblos han tomado nota, se han hecho conscientes de su importancia. Sus Conferencias de Bandung (1955) y de El Cairo (1957) están ahí para mostrárnosla. Se sabe que ellas agruparon a veintinueve pueblos asiáticos y a seis pueblos africanos, afirmando la igualdad de las razas, la resistencia a la hegemonía occidental, la necesidad del fomento técnico, la esperanza de ver la emancipación de los países sometidos aún al régimen colonial².

* * *

¹ Uno de los ingredientes políticos de la hora actual es la *autodeterminación*. Vid. su significado en Leandro Rubio García, *La autodeterminación, cuestión de nuestro tiempo*, "Africa", Madrid, diciembre 1958. Esté al tanto el lector de lo que representa el Seminario de Rodas (6-13 octubre 1958) sobre *Gobierno representativo y libertades públicas en los Estados nuevos*. (Vid. las págs. 32-48 de "Preuves", París, marzo 1959; o, si es posible, mejor el suplemento núm. 34 [enero-febrero 1958] de "Cuadernos", dedicado íntegramente a tal reunión: 80 págs.) Lo mismo cabe pensar del Seminario de Ibadan en torno a *Gobierno representativo y progreso nacional*. (Vid. la crónica de Philippe Decraene en "Le Monde", 26 marzo 1959, pág. 3.) Esas cuestiones merecen unos minutos de meditación —operación nada agotadora—. No menos sintomático es el interés de la *Semaine des intellectuels catholiques* por el *nacionalismo en Africa*. (Cons. "Le Monde", 11 noviembre 1958, pág. 4.)

² Desde luego, se piensa en el *tercer mundo* como en un factor de protagonismo en la escena internacional. Vid., del firmante de este estudio, *¿Fin del bipolarismo? ¿Una*

Mas, entrando en la esencia de esa realidad, se impone delimitar el terreno de acción.

Como ha escrito André Piatier, «el problema más gigantesco de nuestra época, y quizá el más dramático, es el del subdesenvolvimiento»³.

¿Cuál es, a su entender, el problema de mayor importancia de los próximos veinte años. El Committee for Economic Development, organismo privado americano subvencionado por la Fundación Ford, presentaba la cuestión a una cincuentena de altas personalidades del mundo occidental el 1.º de enero de 1958. La mayoría ponía en cabeza: el mejor reparto de las riquezas mundiales, el crecimiento de los países subdesarrollados⁴.

En la actualidad, el problema es fácil de compendiar. Hoy existen 2.800 millones de habitantes sobre el planeta⁵. De ellos, unos 200 millones son privilegiados—o sea, menos del 3 por 100 del total—. Detrás va otro

nueva organización internacional?, en *Estudios de Derecho Internacional. Homenaje al profesor Barcia Trelles*, Santiago, 1958.

³ El asunto del *tercer mundo* aprisiona una expresividad tan luminosa que ha generado no pocas estimaciones. Vid., entre las recientes, Otto WOLFF VON AMERONGEN, *Nous ne pouvons pas négliger 900 millions d'hommes*, "Occident", Bruselas, enero 1959, páginas 26-29; René DEKKERS, *Vers l'unité du monde*, "Synthèses", Bruselas, enero 1959, págs. 316-323; André PIATIER, *L'Occident devant les pays sous-développés: une nouvelle politique est-elle possible?* "Politique Etrangère", París, núm. 2 de 1958, págs. 196-230; General MARCHAND, *Démocratie et Dictature en Asie*, "Revue de Défense Nationale", París, mayo 1958, págs. 796-807; Pierre DROUIN, *A la découverte du "tiers-monde"*, "Le Monde", 6 marzo 1958, pág. 7; Myron M. COWEN, *Nous perdrons l'Asie, à moins d'une politique commune Europe-Amérique*, "Occident", octubre 1957, págs. 20-24. Cons. también: Luc FAUVEL, *L'O.N.U. et les pays insuffisamment développés*, París, 1956, 39 págs.; Simón ROTTENBERG, *El problema de los países de economía retrasada*, "Finis Terrae", Santiago de Chile, 2.º trim. de 1956, págs. 42-46; y *Condiciones del progreso tecnológico en América Latina*, ídem, tercer trim. de 1957, págs. 32-47. Parejamente, en este extremo, se impone la consulta de los pertinentes documentos de las Naciones Unidas.

⁴ "Pero, sobre todo, esas personas [las del mundo subdesarrollado] no quieren que se las considere como de poca monta en una lucha entre dos grandes Potencias mundiales. Les agrada recibir nuestra ayuda, pero quieren que nos intercesemos por ellas como seres humanos y no como posibles aliados militares. Lo que debemos hacer es exponer nuestros programas desde el punto de vista de sus aspiraciones y deseos, y no desde el de los nuestros." Del discurso pronunciado en Nueva York, sobre la visita de Mikoyan a Norteamérica, por el Vicepresidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon, en la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Fordham. Vid. "Radio Boletín" de la Emb. de los EE. UU. de América, 548, 28 enero 1959.

⁵ En fin, véase una interpretación *popular*—y anglosajona—de la relación *población-alimentación* en Frank Ligett McDougall, *Food and Population*, "International Conciliation", Nueva York, Fundación Carnegie, diciembre 1952.

conjunto de semejante vigor numérico, los «antiguos ricos» que representan a Europa, siguiendo a esta marcha un tercer grupo de 200 millones, que es el conglomerado de la Unión Soviética, esforzándose por cubrir su retraso económico. Y, muy lejos, detrás de todo ese núcleo, y aparte de algunas excepciones, más de 2.000 millones de seres humanos que se escalonan en diversos grados de la miseria—en su mayoría, subsistiendo en el límite de la desnudez o del hambre⁶.

Efectivamente, la potencia económica está mal repartida geográficamente. Es en el cuadrilátero San Francisco-Milán-Chicago-Moscú donde se encuentra aproximadamente el 90 por 100 de la producción manufacturera mundial. El resto del universo no cuenta más que con un 10 por 100. Y este 10 por 100 es la parte de esos 2.000 millones de habitantes.

Hace cien años, Europa representaba los tres cuartos del total mundial. Actualmente, en ese pequeño cuadrilátero, Europa no supone más que un cuarto del total universal; América, la mitad; Rusia, el sexto. Con esto se ve que queda menos del 10 por 100 para los otros.

Echando mano de un cálculo de las Naciones Unidas, evaluando la renta mundial en 800.000 millones de dólares, comprobamos que la mitad de esa suma pertenece a 250 millones de habitantes y la otra mitad a un número diez veces mayor.

2.—Complejo de desequilibrios.

Vemos, pues, una pavorosa zona de sombra donde, poco más o menos, se amontonan las tres cuartas partes de la Humanidad.

Primeramente tenemos un desequilibrio económico.

Después encontramos un desequilibrio cultural.

Muchos pueblos todavía son en gran parte analfabetos. En Europa Occi-

⁶ Vid. A. Piatier, cit. ant., pág. 196. René Dekkers—profesor en las Universidades de Bruselas y de Gante—distribuye el nivel de vida de los pueblos atendiendo a tres categorías: 1.ª Grupo de los pueblos cuyos habitantes disponen de una renta anual de más de cuatrocientos dólares por cabeza: Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental (salvo España y Portugal), Nueva Zelanda (unos trescientos cincuenta millones de personas). 2.ª Grupo de una renta anual entre cien y cuatrocientos dólares: Unión Soviética, Europa Oriental, Japón, España, Italia, Portugal (alrededor de seiscientos cincuenta millones de habitantes). 3.ª El grupo de los que disponen de una renta anual inferior a cien dólares por cabeza: todos los llamados países subdesarrollados (Asia, África, Iberoamérica: unos mil doscientos millones de habitantes). Tomamos las cifras como nos las da el autor, a sabiendas de su carácter *aproximado*.

dental—salvo excepciones—, en Estados Unidos, en Nueva Zelanda, en la Unión Soviética, el número de letrados no pasa del 20 por 100. En Italia, en el Japón el analfabetismo alcanza en algunas áreas el 40 por 100 de la población. Pero en Asia, en Africa, en Iberoamérica, es la mayoría de la urdimbre humana la que jamás ha acudido verdaderamente a la escuela⁷.

En fin, asimismo hallamos un desequilibrio demográfico. Precisamente son los pueblos más pobres y los menos cultivados los que, en términos generales, tienen mayor índice de natalidad⁸.

* * *

Demasiado frecuentemente, el gran público entiende por país subdesarrollado un país en estado de pobreza, en estado de miseria, que se combina con el estancamiento económico, la inestabilidad política, la corrupción.

En realidad, debemos hacer algunas distinciones: varias regiones del globo han alcanzado, y no ahora, el punto de alerta, mientras que en otras zonas la pobreza se muestra dentro de normas tolerables. Diversos países emprenden un gran esfuerzo de expansión. En otros, el planeamiento es más modesto. Y hay Estados donde las medidas de enderezamiento resultan manifiestamente insuficientes.

Un criterio de distinción puede centrarse en el problema del equilibrio entre los recursos presentes y potenciales y la población de hoy y de mañana. Adoptando esta óptica, cabe llegar a una división geográfica.

Grosso modo, los países de Iberoamérica no presentan un futuro demasiado angustioso. A pesar de un fuerte movimiento demográfico, los recur-

⁷ Recuérdese que para algunos la *era de la colonización* ha sido reemplazada por la *era de la instrucción*. "Los *sputniks* no han sido posibles más que gracias a gigantescos trabajos matemáticos. Varias provincias de China declaran haber acabado ya con el analfabetismo; en el conjunto de este inmenso país, más del 90 por 100 del elemento infantil va hoy a la escuela; el número de estudiantes del nivel superior ha pasado de 290.000, en 1956, a más de 790.000, en 1958." Vid. Dekkers, cit. ant., pág. 321.

⁸ No insistimos en la cuestión de la población, muy de nuestra hora, y en sus planteamientos. Las valoraciones del texto deben estimarse como una directriz del pensamiento occidental, *sin más*. Una manifestación de la posición de *defensiva*—por llamarla de alguna forma—se perfila en la reunión de Kingston (Jamaica) de partidarios del control de los nacimientos (abril 1958), para muchos de los cuales la *Bomba-población* puede ser más destructiva que la *Bomba-II*... Cons. Hugh Moore, *Too many people in paradise*, "Western World", agosto 1958, págs. 43-45. En fin, léase—a manera de compendio de una dirección de pensamiento—Gilbert Mathieu, *Le monde échappera-t-il à la famine?*, "Le Monde", 11 noviembre 1958, pág. 14.

sos potenciales son considerables. Y hay posibilidad de conseguirse un sensible mejoramiento de los niveles de vida, a través de una metódica organización del esfuerzo económico y gracias a un sancamiento de las costumbres políticas.

El Africa Negra aparece en una situación todavía más favorable. El proceso demográfico no está más que en sus comienzos y no escasean los espacios potencialmente ricos.

El Africa Blanca—o sea, la zona que se extiende desde Casablanca a las bocas del Nilo—se halla en una alarmante coyuntura, que aún puede empeorar, a no ser que se realice—en un breve plazo—un esfuerzo considerable. La población se multiplica a los índices de 2,5 a 3 por 100: lo que implica la duplicación del elemento humano en un período de veinticinco años. Por otro lado, los recursos disponibles son limitados y exigen enormes inversiones.

Pero, aparte del Africa del Norte, es en Asia donde el panorama aparece más precario y más angustioso. En diferentes áreas, el peso de las poblaciones resulta ya aplastante, el equilibrio economía-demografía se afirma difícilmente, y las pruebas políticas son tan arduas, si no más, que en algunos sectores del Africa Blanca.

3.—*El Occidente y los Estados subdesenvueltos.*

Y lo particular del caso es que, sin quererlo, los colonizadores han revelado a Asia y a Africa la extensión de su pobreza. Llevando en sus equipajes los productos de la civilización técnica, edificando sus inmuebles, trazando caminos para sus automóviles, etc., han abierto los ojos al indígena.

Con una singularidad: «vivimos una época de intensa fiebre nacionalista». Lo que los pueblos subdesarrollados reclaman, con pasión, es más la independencia política que el aumento de su nivel de vida. Lo que cuenta mayormente son las satisfacciones de prestigio, las de una seudo independencia, aunque sea mantenida por medio de la mendicidad. Así lo ha asegurado Luc Fauvel. «Preferimos el autogobierno con peligro a la servidumbre en tranquilidad», motto del «Ghana Evening News», de Accra.

Bien. Bien. Pero he aquí que, a nuestro juicio, el nivel de vida—diferente de una forma de vida—supone prestigio. Y lo cierto es que la relación países colonizadores ricos—nuevos Estados pobres engendra peligrosos complejos.

Hasta cierto punto, con razón. Nos explicaremos.

Walter Lippmann ha llegado a sostener recientemente: «Occidente está perdiendo a manos de los comunistas la competencia en las naciones más atrasadas.» ¿Motivos de tal aseveración? La razón central es que los países occidentales adelantados e industrializados de la América del Norte, de la Europa del Oeste y de Australasia se están enriqueciendo paulatinamente, y que los países menos adelantados de fuera de la órbita comunista permanecen en la mayor pobreza, siendo su adelanto sumamente lento.

Las naciones ricas van enriqueciéndose cada vez a mayor velocidad, y las pobres se empobrecen (Pierre Drouin). Esa brutal comprobación global se apoya en documentos bastante poco sospechosos, como son los procedentes del G. A. T. T. y de las Naciones Unidas. «Mientras la producción por habitante en los países desarrollados ha aumentado desde la ante-guerra en un 45 por 100, en los subdesarrollados parece no haber aumentado más que a una media del 5.»

4.—*Las «dentaciones» de las naciones retrasadas económicamente.*

Por supuesto, en este extremo no faltan las advertencias. Un obstáculo —y no el menor— sobre el que insisten los observadores del tercer mundo es el problema de los cuadros sociológicos, de la mezcla cultural y psicológica de la sociedad subdesarrollada. Luis Wirth se preguntaba si los pueblos subdesarrollados estaban prestos a pagar el progreso económico con la pérdida de su alma, es decir, con el abandono de sus tradiciones fundamentales, y él se inclinaba hacia la negativa. Y J. Herbert Furth, miembro del estado mayor del *Federal Reserve System*, apoyaba sobre ese hecho la circunstancia de que la eficacia económica no es el objetivo más importante de la sociedad...

* * *

Puede ser. Pero en todo esto pensemos siempre que no se trata de la derrota de la pobreza, sino de la derrota del hambre. Con una particularidad: hoy por hoy resulta imposible aliviar la miseria, directamente, inmediatamente. En la hora actual estamos vencidos. La batalla es para los próximos cincuenta años. Ha de intentarse ganar en velocidad a la miseria y a la plétora demográfica. ¡Ingente labor en verdad!

¡Tarea inmensa para el porvenir, llena de interrogantes! Inexorablemente, topamos con el espíritu planificador.

«La lucha contra el subdesarrollo exige no sólo capitales y cuadros—escribía el Gobernador General Delavignette—, sino una planificación que tiene por implicación política y moral una autoridad, una austeridad y una probidad cuyos aprendizajes son duros cuando ellas no son innatas.»

Y tal aprendizaje, la modificación de las mentalidades tradicionales el *new deal* de las emociones, como ha sido llamado, apenas será aceptado si lleva el marchamo del exterior. Esa mutación no puede ser preparada eficazmente más que desde dentro, por el Gobierno autóctono, aprovechando el nuevo aliento nacionalista para imponer sacrificios, tales como el ahorro forzado, el desplazamiento hacia las tareas de equipamiento por parte del excedente de la mano de obra agrícola, etc. (Ch. Bettelheim). ¿Se entra en la médula de lo que anticipa esa perspectiva?

Exacto lo que ha asegurado Pierre Drouin: «Hoy, los responsables de jóvenes naciones... están ante esta tremenda dialéctica: el crecimiento económico no puede producirse más que si existe la voluntad del progreso; pero esa voluntad no existirá en una sociedad más que si se da cuenta de que el progreso es posible». Y los pueblos desarrollados no han comprendido suficientemente que el principal esfuerzo para salir de la miseria dependía de ellos mismos...

Ahí reside uno de los peligros para el Occidente: el ejemplo soviético. Los jóvenes nacionalistas del mundo actual no son los *amateurs de la douceur de vivre* (Fauvel). *Capital is made at home*, ha escrito Nurkse. Rusia lo ha mostrado. China lo confirma. Y, en esa coyuntura, los préstamos extranjeros no pueden ser considerados más que como contribuciones marginales de carácter estratégico. Tal ha sido la opinión del Presidente—estadounidense—de la *Asociación Internacional de Ciencia Económica*.

En todo caso, los jóvenes nacionalistas saben que los métodos autoritarios permiten romper el círculo vicioso de la miseria. Un estudioso de la cuestión ha mantenido lo siguiente: «La fuerza y el entusiasmo: vieja solución, conocida desde el principio de las edades, la que ha permitido construir las pirámides y las catedrales, los acueductos y las carreteras, los palacios y las fortalezas» (Fauvel).

En estos extremos descansa la llamada al ahorro del Occidente. Aquí radica el carácter, realmente formidable, del desafío comunista. La Unión Soviética ha demostrado que si los líderes son lo suficientemente poderosos y lo suficientemente despiadados, el capital requerido por la nueva tecnología puede ser extraído del trabajo y del sacrificio del mismo pueblo. «La Unión Soviética ha tenido éxito al demostrar que existe una forma,

aunque rigurosa y cruel, mediante la cual un país puede adelantar por sí mismo.» «La tiranía de Stalin y de Mao es, en esencia, el método de formación de capital de un pueblo atrasado que no tiene acceso a los mercados de los países más ricos» (Walter Lippmann).

5.—*Paradigmas de éxito para el «tercer mundo».*

Pero en esta ruta es dable columbrar francas diferencias: dentro del común denominador de país subdesarrollado, se comienza a entrever un desequilibrio político y económico. Esto se aprecia, con transparentes rasgos, en el mundo asiático.

Vemos que después de ciento cincuenta años de eclipse, China aumenta su fuerza y su prestigio. «No es exagerado decir—advierte Henri Bartoli, en «Esprit» de enero—que la experiencia económica china condiciona el porvenir de la Humanidad más que cualquier otra, tan grande es su repercusión entre los pueblos de los países subdesarrollados.» Y se ha dado por meta el igualar en quince años a la nación colonizadora e industrial por excelencia: a la Gran Bretaña...

Al mismo tiempo, percíbense síntomas de ahogo en la India, la otra gran potencia asiática, la del modelo democrático...⁹.

Dos peones intermedios, Pakistán e Indonesia, exhiben frágiles contexturas.

En cuanto a los pequeños Estados, la mayoría de ellos aún puede llevar una existencia pasable—a veces, feliz y fácil—, si bien su solidez resulte relativa.

⁹ Casi se ha convertido en tópico la virtualidad del ejemplo de la India en los países orientales y su valor para el Occidente. Vid., empero, Emmanuel Birnbaum, *Pourquoi l'Occident doit aider l'Inde*, "Occident", septiembre 1957, págs. 44-48; Guy Wint, *Does Asia still look westward*, "Western World", octubre 1958, págs. 47-50 (dentro del panorama asiático se valora el significado de la India); y K. M. Panikkar, *West of New Delhi*, "Western World", marzo 1958, págs. 20-24. Hoy puede hablarse de una verdadera ayuda financiera internacional a la India. Enumeremos: 1.º Préstamo del Banco Mundial equivalente a 85 millones de dólares, con destino al programa de mejoramiento y expansión de los ferrocarriles hindúes (12 septiembre). 2.º Préstamo estadounidense de 100 millones de dólares (Washington, 24 diciembre). 3.º Préstamo de la Alemania Occidental por un importe de 40 millones de dólares (6 enero). 4.º Ayuda canadiense por valor de 17 millones de dólares (anunciada en la Cámara de los Comunes el 6 de febrero). 5.º Préstamo japonés de 10 millones de dólares; etc.

6.—*La «puesta» del Occidente.*

En este punto se ha de valorar la entidad—con su avasalladora extensión—del mensaje del tercer mundo.

Ante la liza entre los grandes, los países subdesenvueltos se aprovechan de las rivalidades de las superpotencias, esgrimen un doble juego, hacen una política de pura habilidad. (En una reunión de representantes de las veintiuna Repúblicas americanas, el delegado brasileño indicaba cómo, a menos que el Gobierno estadounidense estuviera dispuesto a emprender un amplio programa para asistir a los países iberoamericanos, éstos se verían obligados a comerciar en una gran escala con la Rusia soviética, China y otros Estados del bloque comunista). A veces, no pueden hacer más. Mejor, no saben hacer otra cosa. Cuando, en realidad y en principio, en la totalidad de los integrantes del mundo subdesarrollado sería precisa otra conducta: movilizar enérgicamente el propio vigor.

No es que hurtemos la meditación acerca de la tremenda responsabilidad de las naciones adelantadas. Esta se avista, en un parcial perfil del asunto, en la insuficiencia de las inversiones de esos Estados en las áreas desenvueltas. Tomando los datos ofrecidos por André Piatier, nos encontramos con lo siguiente:

CUADRO III

I.—ESFUERZO INTERNACIONAL:

1.—*Préstamos del Banco Internacional* para la R. y el D., en el período 1947-1956:

1.895 millones de dólares repartidos de esta forma:

770 en Europa;

380 a los países desarrollados no-europeos;

750 a los países subdesenvueltos (media: 80 por año, con tendencia al acrecentamiento en los últimos años), distribuidos de este modo:

184 a Africa;

382 a Iberoamérica, de ellos

152 al Brasil,

110 a Méjico,

57 a Colombia;

184 a Asia.

2.—*Asistencia técnica multilateral*: 29,6 millones de dólares por año.

II.—ESFUERZOS NACIONALES:

1.—*Inversiones* públicas bilaterales:

Ayuda americana (1955): ayuda militar y paliativa: 2.000 millones de dólares; ayuda curativa (la única a tener en cuenta aquí): 800 millones de dólares.

Ayuda británica: 125 a 140 millones de dólares.

Ayuda francesa: 500 millones de dólares.

Ayuda belga (al Congo): Empréstito garantizado por el Estado: 100 millones de dólares.

Ayuda rusa: 500 millones de dólares (?).

2.—*Inversiones* privadas (en países subdesarrollados):

Estados Unidos: 500 millones de dólares anuales.

Gran Bretaña: 200 a 500 millones de dólares por año.

Francia: 100 millones de dólares anualmente.

TOTAL.—3.000 millones de dólares (de ellos, 2.000 de inversiones públicas y 1.000 de inversiones privadas).

Compare el lector y saque las consecuencias pertinentes. Estas son abrumadoras.

7.—*Lógicas admoniciones.*

Ahora bien: yendo a la esencia de los problemas, estamos ante varias ideas-fuerza. Una: a fin de evitar la instauración de una forma u otra de stalinismo, es imperativo que Occidente proporcione y preste el capital necesario para efectuar esa transición del atraso a la tecnología moderna¹⁰. Otra: la enorme trascendencia de esa apelación al Oeste, plasmada en estos pensamientos de W. Lippmann: si las naciones ricas no pueden o no están dispuestas a actuar de esa manera, deberán acostumbrarse a la realidad de que finalmente perderán la guerra fría.

Reduciendo la cuestión a su más concisa abreviatura, es lo que escribe

¹⁰ Ahora bien: las necesidades son de un peso aplastante. De acuerdo con estimaciones hechas por el Ministerio brasileño del Extranjero, las necesidades mínimas del Brasil en créditos exteriores para el período 1959-1980 ascienden a 3.500 millones de dólares estadounidenses. Para toda Iberoamérica, el total sería de 10.000 millones.

Valère Darchambeau, en la revista belga «Synthèses»; «Si el mundo comunista gana la guerra económica cerca de centenares de millones de personas de los pueblos no-comprometidos, como cerca de ciertos países todavía libres, ganará la guerra global sin disparar un tiro¹¹...» ¡Sugerente perspectiva!

* * *

«Desgraciadamente, los occidentales—siempre deplorablemente incrédulos y practicando con obstinación el método de la ignorancia voluntaria—se niegan a creer que su adversario será capaz de vencerlos en el terreno económico... La eventualidad de un duelo económico, con armas iguales, no debe ser descartada». Tales son las palabras de un conocido escritor y ex-Embajador belga en Moscú: Arthur Wauters.

Desde luego, nosotros—desde nuestra innegable pequeñez—no vemos una fácil solución.

Las condiciones de la empresa exigen mucho. En el sentir de Piatier, es posible asegurar a la población del tercio subdesarrollado un nivel de vida casi decente y ulteriores posibilidades de desenvolvimiento. Pero todo esto bajo la expresa condición de la movilización inmediata de todas las voluntades y de todos los medios disponibles; junto a una renuncia, asimismo inmediata, a las rivalidades entre los bloques que se reparten la potencia económica, militar y técnica. Se pide el equilibrio del mundo a base de ir eliminando los desequilibrios nacidos de diferentes evoluciones históricas. (Papel de Europa: dar espontáneamente su ayuda y su enseñanza; aceptando ser guía del mundo después de ser dueña de él.)¹².

¡Tremenda esperanza! ¡Tan tremenda que a su sombra bien puede so-

¹¹ Vid., en torno a uno de los aspectos del *poder* soviético: Luis García Arias, *La Universidad en la Unión Soviética*, "Universidad", Zaragoza, núms. 1-2 de 1958, páginas 243-245; *Educación en Rusia y mundo occidental*, ídem, núms. 1-2 de 1957, páginas 240-245.

¹² "Ya no es suficiente con proclamar que los valores morales representados por el Occidente son inmortales. Estos valores esperan que el Occidente lo pruebe. No lo conseguirá prosiguiendo la quimera de la inevitable caída del comunismo. Tal percha de espíritu no es muy excusable. El Occidente no puede invocar la excusa de la ignorancia." Vid. Wauters, cit. ant., pág. 23. "No basta combatir la falsa filosofía del comunismo y señalar sus males. Debemos, además, ayudar y ofrecer algo mejor. Millones de personas en los países en desarrollo en Asia, el Oriente Medio, Africa e Iberoamérica descan y merecen una mejor manera de vida." De esta manera ha hablado Richard Nixon.

guir moviéndose el alucinante aquelarre de las incertidumbres del Occidente, de las resueltas presiones soviéticas y del mundo subdesarrollado, a la búsqueda de su destino! ¹³.

LEANDRO RUBIO GARCIA.

Profesor adjunto de Derecho Internacional en la Universidad de Zaragoza y Vicesecretario del Seminario de Estudios Internacionales de la Universidad de Zaragoza

¹³ Pero, en esta ruta, el Oeste ha de moverse con una intención: la comprensión total del odio de los pueblos de color hacia el hombre blanco. (Sobre tal punto, vid. Denis de Rougemont, *Europe and the Europeans*, bajo la dirección de Max Beloff, Londres, 1957, pág. XII.) Una actitud parecida ha de adoptarse ante la complejidad de los elementos constituyentes de ese odio: un terrible complejo de inferioridad en camino de trocarse en complejo de superioridad; un sentimiento de frustración y de injusticia ante el pensamiento de que los occidentales todavía son tan ricos y ellos tan pobres; una admiración, vivamente reprimida, hacia lo occidental; etc. (Cons., acerca de estas particularidades: O. Mannoni, *Psychologie de la Colonisation*, París, 1950; y A. Devyver, *La révolte des barbares selon A. Toynbee*, "Synthèses", enero 1959, págs. 359-373.